

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Noviembre 26 de 2014

## Democracias inoperantes y eficacia Estatal

Después de repetidos choques bipartidistas durante 2009-2014, la Administración Obama acaba de perder sus mayorías parlamentarias en el Senado, dejando al Partido Republicano con mayorías en ambas cámaras. Los escrutinios de las elecciones parlamentarias de noviembre de este año muestran que los Demócratas perdieron 8 escaños en el Senado, cuando se pronosticaba que perderían unos 6 escaños (lo cual los dejaba igualmente en minoría Demócrata).

Se habla entonces de que Obama será un “convidado de piedra en materia legislativa” durante sus dos años restantes de mandato (2015-2016). Seguramente, Obama se verá obligado a usar en repetidas ocasiones su poder de veto presidencial frente a iniciativas republicanas tales como: i) la postergación y/o ablandamiento del “Obama-Care” (obligatoriedad del seguro de salud); ii) la reducción impositiva para los más ricos o las firmas más poderosas; o iii) las leyes de endurecimiento frente a la oleada de inmigración ilegal proveniente de México y Centro-América.

Sin embargo, estos giros de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo son propios de toda democracia. Si ellos, además, se acompañan con instituciones y suficientes “pesos y contra-pesos”, como el hecho de contar con dos cámaras legislativas, los perjuicios serán de mucho menor calado.

La verdadera problemática ocurre cuando el expediente de la reelección se usa (como ocurre la mayoría de las veces) para romper ese equilibrio de poder, sobre todo en organismos como las Altas Cortes o los organismos de control, incluyendo de forma especial la protección que debe tener el Banco Central. Los malos ejemplos abundan en América Latina, donde perpetuarse en el poder y alterar las instituciones a su favor se ha vuelto el común denominador en Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. A Colombia la salvó Uribe III la Corte Constitucional en un destello de lucidez, después de haberse equivocado al endosar Uribe II (aplicándose el cambio inmediato y a su favor, descuadrando el resto del andamiaje Constitucional).

Pero aun en los Estados Unidos se observa que algunos miembros de la ultra-derecha republicana (Tea-Party) han venido impulsando la idea de eliminar la autonomía del FED, dado el manejo heterodoxo que requirió (¡oh paradoja!) el manejo de la grave crisis hipotecaria generada por la propia Administración republicana de Bush (hijo). A este respecto vale la pena analizar las complejidades políticas que enfrentó Obama durante 2009-2012 para sacar adelante la economía, tras la peor crisis desde la Gran Depresión (1929-1934). El Tea-Party considera que Obama no manejó bien la situación, pero el contraste con Europa nos indica que ello es falso-de-toda-falsedad: mientras Estados Unidos ha promediado crecimientos del 2% en su fase de recuperación de 2012-2014, Europa estará cerca del cero; mientras el desempleo en Estados Unidos ha descendido del 8% al 6%, en Europa permanece estancado cerca del 12%, ver Bob Woodward (2012, *The Price of Politics*).

Fareed Zakaria (2008) nos ha venido alertando sobre las “democracias inoperantes”, donde el establecimiento político no permite adoptar soluciones que serían obvias frente a múltiples problemas relacionados con la

Continúa

Director: Sergio Clavijo

seguridad social o la provisión de bienes públicos (tales como el mejor medio ambiente o la infraestructura). Uno de los problemas más llamativos es “la captura” de rentas e instituciones a manos de los partidos políticos.

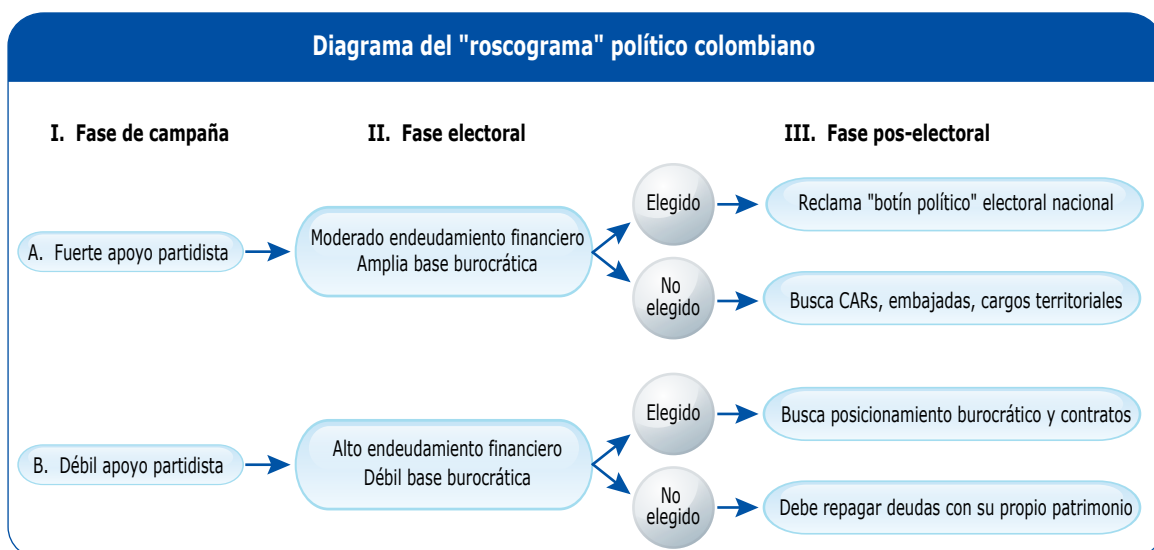
La paradoja es la siguiente: los gobiernos creen que la mejora de las políticas públicas descansa sobre cambios legislativos (ello es solo parcialmente cierto), razón por la cual el Ejecutivo considera legítimo “andar comprando votos” con favores burocráticos y presupuestales. En Estados Unidos denominan ese tipo de asignaciones presupuestales politiqueras como “fondos del barril de los marranos” (... bastante ilustrativo de lo que se trata), mientras que en Colombia le hemos puesto un nombre propio del país del “realismo-mágico”... la mermelada (... será dulce para los parlamentarios que la reciben, pero bastante agria para los contribuyentes que tenemos que pagar recursos adicionales por cuenta de la dilapidación de lo público).

La coletilla es que sería preferible que el Ejecutivo y el Congreso no intentaran aprobar tantas leyes tan insulsas y de esta manera nos ahorraríamos esas abultadas capturas burocráticas y presupuestales, supuestamente para ganar sus votos. Si a cambio de ello el Ejecutivo nombrara personal idóneo (no únicamente en sus direcciones) en la Dian, el Sena, el Invima, Colpensiones, el Inpec, Caprecom, el Banco Agrario, el Consejo de la Judicatura, etc., entonces el Estado funcionaría mucho mejor y no estaría preso de las cuotas políticas que allí se manejan.

La idea es despolitizar las entidades más críticas del Estado colombiano como la única forma de avanzar en “operatividad Estatal”; el problema es que por décadas muchas de esas entidades han sido cuotas parlamentarias, luego no cabría esperar que un simple director vaya a darle la vuelta al asunto (... como se ha evidenciado en el caso de la Dian).

Aun en entidades “autónomas” como el Consejo de la Judicatura, el resultado ha sido nefasto en materia de politización, pues, bajo Uribe I-II, el Ejecutivo quiso pilotear desde allí la justicia. Tal vez, el mejor ejemplo de lo que no debe hacerse en materia institucional. El mejor ejemplo, por lo positivo, han sido entidades como el Banco de la República y la Superintendencia Financiera, donde prima la independencia y la tecnocracia (aunque esta última requiere mayor protección institucional), ver *Informe Semanal* No. 1169 de mayo de 2013.

Pero no perdamos la esperanza, bajo Santos I (2010-2014) al menos han dejado de robar a cántaros en varias de esas entidades, como venía ocurriendo, y eso ya es un avance. El siguiente paso para volverlas más eficientes (nombramientos despolitizados) luce más demandante, pero esperemos que no imposible.



Fuente: elaboración propia.